

## **El tren de los derechos humanos**

En un tren donde viajaban todos los derechos humanos, iban de la ciudad de México al Estado de Yucatán.

Estaban muy emocionados por conocer Yucatán, el más emocionado era libertad de la persona.

Se encontraban en un vagón cantando y mirando por la ventana, cuando de pronto vieron un conejo hambriento, les dio ternura y compasión que hicieron parar el tren y dieron de comer, luego subieron todos los derechos al tren y continuaron su camino.

A medias vías y de tarde, el vagón se desprendió del tren; Los derechos se quedaron perdidos y muy rápidamente asustados al ver como el tren seguía avanzando tan rápidamente dejándolos atrás y gritaron de desesperación.

Llegó la noche en medio de la obscuridad, libertad tuvo la idea de prender una fogata y ponerse de acuerdo para presentarse en Yucatán con la esperanza de ser rescatados del monte. Por la mañana tomaron la decisión de seguir su camino aunque sea a pie, caminaron y caminaron y cada vez que llegaban a un estado preguntaban cuanto les faltaba para llegar a Yucatán, al mismo tiempo que enseñaban cuáles eran sus nombres a que se debía que se llamaran así.

De igual forma cómo hacer para respetarse y respetar a los demás mientras aprendían que todos son iguales y que para tener un mejor ambiente de convivencia debían respetarse.

Cuando el chofer llega a Yucatán se da cuenta que había perdido el vagón de los derechos humanos, preocupado y temeroso da las noticias a las personas que esperaban recibir y aprender sus derechos. El chofer se compromete a encontrarlos y parte de regreso sobre las vías del tren recorriéndolo lentamente las distancias para no perder detalle de donde pudo haber perdido el vagón.

Al llegar a Veracruz se sorprendió al verlos y les preguntó cómo llegaron hasta ahí, ellos muy contentos le platicaron de las enseñanzas en los estados que recorrieron y los nuevos amigos que ya tenían mientras recorrían el camino hacia Yucatán.

Cuando llegaron a Yucatán los recibieron con mucha alegría y asombro, les dieron de comer, luego se esparcieron y fueron enseñando los derechos y cómo funcionaban sus nombres.

Terminaron sus enseñanzas y después del susto ellos regresaron a la ciudad de México donde aún siguen trabajando para todos los mexicanos.